***Sociológica* México**, año 41, número 113
enero-junio de 2026, pp. 349-388
Fecha de recepción: 06/02/25. Fecha de aceptación: 16/10/25

Imaginarios sociotécnicos y gestión de los afectos en la socialidad contemporánea. Las aplicaciones de citas por internet en México

Socio-technical Imaginaries and Managing Affection in Contemporary Sociality. Internet Dating Apps in Mexico

*Lidia Girola**

RESUMEN

En este artículo se intenta relacionar los imaginarios sociales acerca de la tecnología, que han implicado la aceptación por parte de las personas del uso de artefactos tecnológicos en múltiples dimensiones de la vida cotidiana, con la búsqueda de satisfacción afectiva mediante las aplicaciones de citas por internet, que han contribuido con el advenimiento de lo que puede denominarse "nueva socialidad", con especial referencia a México. Se muestra el impacto que las diversas aplicaciones tienen, a partir de la cantidad de usuarios, el tiempo que se les dedica y los imaginarios positivos y negativos que subyacen a su uso. Se hace referencia a las críticas que algunas autoras han formulado al respecto.

PALABRAS CLAVE: imaginarios, afectos, aplicaciones de citas, riesgos.

* Departamento de Sociología, Universidad Autónoma de México, unidad Azcapotzalco. Correo electrónico: <girola@azc.uam.mx>.

ABSTRACT
This article attempts to link up the social imaginaries about technology, implicit in people's acceptance of technological artefacts in multiple aspects of daily life, with the search for emotional satisfaction through Internet dating apps, given the advent of what can be called a "new sociality," particularly in Mexico. The author shows the impact that different apps have had, based on the number of users, the time spent on them, and the positive and negative imaginaries underlying their use, citing the critiques that different authors have presented.
KEY WORDS: imaginaries, emotions, dating apps, risks

INTRODUCCIÓN

Actualmente, las emociones, los sentimientos y, en general, los afectos, se han vuelto un tema relevante para la sociología. Los seres humanos nos convertimos en personas a partir de nuestra relación con los demás. Entre otras cosas, necesitamos querer y que nos quieran, pero en cada época, la gestión de los afectos asume distintas formas. Podemos pensar en relaciones afectivas con miembros de nuestra familia, con amigos y compañeros de trabajo, con parejas, e incluso con vecinos. También con animales, especialmente a los que llamamos de compañía o mascotas. Todo lo anterior suscita nuestro afecto, sentimientos y emociones, nos afecta y, a su vez, mediante relaciones interpersonales afectamos a los demás. Sin embargo, la gestión de los afectos es algo que se aprende, ya que cada sociedad, a lo largo de la historia de la humanidad ha encontrado maneras de ma-

nifestar o reprimir los afectos.[1] En la actualidad, la búsqueda de afecto, entendido en sentido amplio como la posibilidad o capacidad de entablar relaciones satisfactorias con los demás, y gestionar diversas prácticas con ese fin, ha asumido formas específicas que conllevan la aceptación creciente del uso de instrumentos tecnológicos. Considero que es bastante obvio comentar que el desarrollo de la tecnología ha implicado el incremento en el uso de artefactos tecnológicos en la vida cotidiana, y en lo que atañe específicamente al objetivo de este trabajo, ha aumentado el acceso y el uso de teléfonos celulares, smartphones, internet y múltiples plataformas, que se utilizan para pagar servicios, conectarse con seres queridos, comprar comida, etcétera. Los imaginarios sociotécnicos que se nutren de y a la vez sustentan la aceptación del uso de artefactos diversos, han modificado las formas en las que los humanos se relacionan entre sí y con el mundo. Una nueva socialidad, mediada por artefactos tecnológicos de todo tipo, se ha impuesto paulatinamente.[2]

Y en ese mundo de la nueva socialidad, los imaginarios juegan un papel fundamental. Los imaginarios sociales son esquemas de interpretación de la realidad, narrativas significativas respecto del mundo, socioculturalmente construidas, no reflexivas, presentes en la mente humana. En tanto estratos ideacionales profundos, no son fácilmente identificables, pero puede llegarse a ellos tanto a través de las representaciones sociales (significaciones y narrativas culturales compartidas que se expresan en forma de imágenes, discursos e incluso artefactos) como de las prácticas humanas en cada sociedad y época. Los imaginarios sociales en forma de creencias, idealizaciones y prejuicios orientan y guían nuestra la relación con el mundo. Tienen un impacto, in-

[1] Es parte de lo que Norbert Elías denominaba “economía afectiva” (Elías, 1989).

[2] Se prefirió utilizar el término “socialidad” en lugar del más común “sociabilidad”, porque este último tiene, en lo personal, una connotación relativa al agrado por la convivencia social, mientras que socialidad supone las relaciones interpersonales y sus manifestaciones, ya sean agradables o placenteras para nosotros, o no (Girola, 2017).

fluencian e inciden en los procesos de interacción. No conviene hablar de imaginario social en singular,[3] porque en cada sociedad y época existen una multiplicidad de imaginarios, referidos a distintos aspectos de la realidad, que incluso pueden contraponerse entre sí. Conforman nuestra visión del mundo, pueden influir en la toma de decisiones, del lugar donde vivir, de cómo tratarnos entre nosotros. Por lo tanto, en relación con los humanos, juegan un papel fundamental, ya que moldean nuestras percepciones de la realidad, configuran nuestros deseos y aspiraciones, y forman parte, sobre todo en su concreción en las representaciones sociales, de la cotidiana forma de vivir. Y si bien son supuestos no reflexivos, presentes en la mente de las personas, también tienen un componente material, el cuerpo/mente de dichas personas, y sus manifestaciones, en el contenido representacional significativo en discursos, en imágenes, en artefactos y, sobre todo, en las prácticas humanas. Derivados de las prácticas de vida y con una clara influencia en nuestra manera de pensar, actuar y relacionarnos, los imaginarios sociales son agentes simbólicos que inciden en la materialidad que nos rodea y de la cual formamos parte.

De acuerdo con Daniel Cabrera (2006: 17) cuando se pretende desarrollar teorías acerca de los imaginarios sociales, resulta importante tener en cuenta que dichos esfuerzos teóricos no están encaminados a descubrir la verdad o falsedad de los imaginarios presentes en determinada sociedad en un momento específico, sino a mostrar, o al menos a intentar mostrar, sus orígenes y, sobre todo, su incidencia social. Hablar de teorías de los imaginarios supone reconocer que respecto del tema existen perspectivas diferentes,[4] aunque todas, se podría

[3] En ese caso, estaríamos refiriéndonos más bien a "mentalidad", en el sentido, por ejemplo, en el que Georges Duby hablaba de "mentalidad medieval" o Max Weber mencionaba el "espíritu del capitalismo".

[4] Las teorías acerca de los imaginarios sociales pueden tener una base fenomenológica, o hermenéutica, de la teoría de sistemas, de la semiótica y el psicoanálisis. En mi propuesta señalo que pueden también tener aportes significativos otras escuelas o corrientes, como espero mostrar más adelante.

decir, comparten el mismo objetivo: analizar críticamente la institucionalización e impacto de las significaciones sociales. Evidentemente, al realizar sus investigaciones es hasta cierto punto inevitable que la investigadora o el investigador se incline más por resaltar los aspectos positivos o los negativos que los imaginarios tienen para la sociedad en cuestión. Sin embargo, lo que resulta de la indagación acerca de los imaginarios sociales es que tienen relación con diversas dimensiones: la temporalidad, en tanto que pueden ser parte de utopías o de promesas en torno al futuro, como otorgar sentido al presente e incidir en la visión respecto del pasado; la institucionalización de significaciones y su legitimación o falta de la misma, porque se diferencian en hegemónicos o subordinados y son terrenos de lucha; la historicidad, porque son evidentemente epocales, propios de una configuración societal datada en el tiempo. Y, finalmente, con la capacidad de creación, transformación y cambio de formas societales.

Como Cabrera lo señala, las teorías acerca de los imaginarios sociales permiten tomar distancia del mundo de significaciones evidentes (Zizek, 2003: 14; citado por Cabrera, 2006: 49) a la vez que posibilitan el cuestionamiento de la inmediatez del presente sacándolo del *continuum* de significaciones históricas (Benjamin, 1989: 191; citado por Cabrera, 2006: 49) y suponen una reflexión acerca del modo de ser de la sociedad.

Los fundamentos teóricos en los que se basa el desarrollo de mis argumentos son, por una parte, las propuestas de Cornelius Castoriadis en relación con los imaginarios (Castoriadis, 2010), aunque bien en una versión algo modificada; la teoría de las prácticas de Andreas Reckwitz, ya que considero que es mediante lo que la gente hace, y no sólo a través de lo que dice o de lo que dice que piensa, como podemos identificar los imaginarios subyacentes; y la teoría del actor-red de Bruno Latour, porque propone una visión de la realidad como una red de elementos articulados entre actores (humanos y no humanos), artefactos y la dimensión simbólica. También, en menor medida, de las propuestas de la sociología relacional de Pier Paolo Donati.

Metodológicamente, se va a hacer uso de fuentes de distinto nivel: datos estadísticos obtenidos del INEGI,[5] de Statista[6] y de The Competitive Inteligent Unit (The CIU);[7] artículos y libros de investigación; una encuesta realizada a jóvenes de entre 19 y 31 años de edad;[8] y también artículos periodísticos, porque por las características del tema pueden ser útiles para mostrar el alcance de la problemática.

TECNOLOGÍA, IMAGINARIO TECNOLÓGICO Y NUEVA SOCIALIDAD

La vida humana no puede entenderse sin el desarrollo tecnológico (Castoriadis, 1983), ya que cada época y sociedad ha tenido su específica forma de tecnología. Ya fuera a través del uso de herramientas simples, de madera y piedra en los primeros momentos de la humanidad, como en cada siglo, con el desarrollo de conocimientos y artefactos diferentes, y en momentos más cercanos, con los teléfonos, aviones, automóviles y, recientemente, con el desarrollo del internet, los smartphones y la inteligencia artificial (IA), los seres humanos siempre se ha contado con algún tipo de artefacto y organización sociotécnicos que han hecho la vida más fácil y han ayudado a modificar los hábitos cotidianos y la relación con la naturaleza. (Girola, 2018; Cabrera, 2006).

[5] Instituto Nacional de Estadística y Geografía, entidad pública mexicana.

[6] Statista es un portal alemán en línea que proporciona estadísticas, datos y estudios de mercado y datos de la opinión pública sobre diversos temas, en varios idiomas. Se distingue por la transparencia en cuanto a sus múltiples fuentes de datos, proporcionando referencias a los estudios y documentos originales cuando están disponibles. La Universidad Autónoma Metropolitana proporciona a los estudiantes y académicos una cuenta institucional para el uso de esta plataforma.

[7] The CIU es una empresa mexicana de consultoría, con un departamento de investigación que cuenta con especialistas en análisis económicos, de negocios, de políticas públicas y de tecnologías de la información y la comunicación.

[8] Encuesta realizada a 44 alumnos de la licenciatura en Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, en la Ciudad de México, en mayo de 2025.

"No se puede separar el sistema tecnológico de una sociedad de lo que *es* esa sociedad" (Castoriadis en Attali *et al.*, 1980: 202).

Cabe aclarar que cuando se habla de tecnología, la referencia no sólo es a los artefactos que los científicos han diseñado y que la ingeniería ha producido, sino que comprende al conjunto de conocimientos, instituciones, asociaciones, redes empresariales y gubernamentales, discursos, *marketing*, publicidad y estilos de consumo existentes.

Las significaciones sociales tienen que ver con los saberes sociales y su distribución; con las formas de legitimación de usos y prácticas, pero sobre todo con las relaciones de poder entre individuos, organizaciones, empresas y Estados. Por ejemplo, a pesar de que existe la idea (de raigambre funcionalista) de que tanto la ciencia como la tecnología son neutras, ni buenas ni malas *per se*, y que todo depende del uso que se haga de ellas, lo cual implica el otorgamiento de dispensa ética a sus creadores, a los científicos y principalmente a las empresas y a los gobiernos que las generan y promueven, existen algunas tecnologías que inciden de tal manera en la vida de la gente, como la clonación humana o, actualmente, la inteligencia artificial, que no pueden considerarse libres de dilemas éticos.[9]

Los imaginarios acerca de la tecnología, lo que llamo imaginarios sociotécnicos, se pueden referir a distintas cuestiones: a su utilidad instrumental y a la esperanza de que mediante el desarrollo tecnológico científico se puedan resolver problemas que aquejan a la vida humana. No obstante, pueden implicar una crítica a la dependencia que la tecnología ha creado e in-

[9] Los debates actuales en torno a la "inevitabilidad" y la "necesidad" del desarrollo de la IA, junto con las reflexiones acerca de su impacto y sus consecuencias a mediano y largo plazos, forman parte de los imaginarios sociotécnicos actuales. Los debates acerca de la incidencia en la vida cotidiana del uso generalizado de los teléfonos inteligentes, tanto por su utilidad práctica como por ser adictivos, parecieran no tener la misma importancia en la discusión pública, aunque son muestra del carácter dinámico de los imaginarios sociotécnicos en las sociedades actuales.

crementado respecto de aparatos, elementos digitales, formas específicas de entretenimiento, medicinas, medios de transporte. Las críticas tanto negativas como positivas en torno al papel del desarrollo tecnológico son abundantes tanto en las ciencias sociales como en otras ramas del saber (Marcuse, 1964; Habermas, 1968 y Harari, 2017, por ejemplo).[10] De ahí que se pueda observar que los imaginarios respecto de las tecnologías son múltiples, diversos e incluso pueden contraponerse entre sí. Reitero, los imaginarios sociales no son ilusiones o meras imágenes fantasiosas en la mente de las personas, sino que son fuerzas efectivas que conducen a la acción.

Al tiempo en que se generaliza el uso de tecnologías, éstas generan nuevas formas de inclusión y de exclusión social: si te encuentras conectado ya formas parte del sistema, si no lo estás, entonces eres excluido y sufres por ello.[11] Dichas maneras de inclusión/exclusión tienen que ver tanto con el lugar donde uno vive (ámbito urbano o rural), como con los conocimientos necesarios para utilizar la tecnología, como con la posibilidad económica de contar con los artefactos tecnológicos. Todo ello produce brechas digitales que no podemos desconocer, aunque aquí no se va a poder desarrollar el tema.

En relación con los objetivos de este artículo, la hipótesis es que una multiplicidad de elementos (necesidades de conexión y comunicación de las personas en la vida cotidiana; políticas empresariales y de marketing; imaginarios acerca de las tecnologías; posibilidades crecientes de acceso a medios digitales, etcétera) interconectados entre sí, modifican la búsqueda de afecto y satisfacción emocional y sexual de las personas en la vida contemporánea, generando nuevas formas de socialidad, y nuevas posibilidades sexoafectivas.

[10] Daniel Cabrera habla de la "colonización de la imaginación" por parte de la "nuevas tecnologías" (Cabrera, 2005: 182).

[11] De ahí que se hable de las "brechas digitales de primer y segundo orden": las diferencias en las posibilidades de acceso a las tecnologías en contextos urbanos o rurales; las diferencias en cuanto al manejo de instrumentos tecnológicos (lo que se llama alfabetización digital) por edad, sexo, clase social, educación, etcétera.

En este artículose muestra, en el caso mexicano[12] y sobre todo en las áreas urbanas, cómo la tecnología y de hecho los imaginarios sociotécnicos que la acompañan,[13] ocupan un lugar preponderante en nuestras vidas, incluso en ámbitos tan íntimos como los relacionados con la búsqueda de afecto. Sólo voy a dedicarme a la gestión de la búsqueda de amor o sexo entre humanos, pero es claro que la tecnología también ha incidido en otras dimensiones afectivas: las relaciones con la familia, la tenencia de animales, el ámbito laboral, la participación política.

En la actualidad, los artefactos tecnológicos, especialmente los teléfonos inteligentes, además de intervenir en la construcción de significados, juegan un papel activo en un espacio tiempo que rebasa, con mucho, los límites de la interacción cara a cara y otorgan soporte y materialidad a un cúmulo de representaciones simbólicas colectivas (Pozas, 2016: 56). Los objetos tecnológicos no son sólo intermediarios pasivos de las relaciones entre las personas, sino que con frecuencia son mediadores activos, es decir, con el potencial para transformarlas, como ocurre en la actualidad con la comunicación mediante las redes sociales (Pozas, 2016: 58).

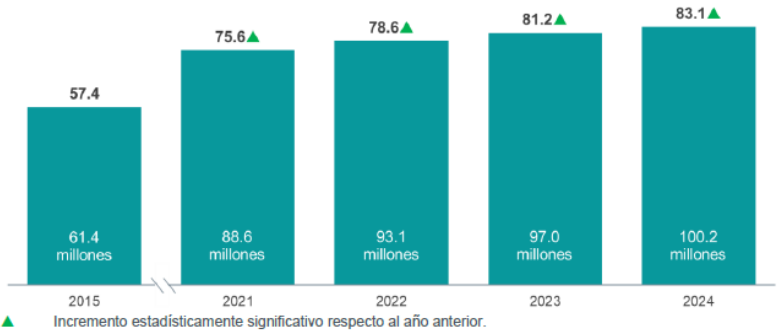
Datos de uso de tecnologías digitales y percepción acerca de la tecnología en México

Por otra parte, también contamos con datos estadísticos, obtenidos por el INEGI, acerca del incremento en el uso de las tecnologías digitales, especialmente de teléfonos celulares y smartphones.

[12] Obviamente, México es un país grande, con zonas geográficas bastante diversas entre sí. El acceso a tecnologías digitales y a su manejo, es muy diferente en las áreas rurales y en las urbanas, y dentro de éstas, también existen diferencias entre las grandes, medianas y pequeñas ciudades; entre hombres y mujeres, y entre grupos etarios. Los datos que se van a mostrar más adelante, respecto del uso de smartphones y aplicaciones de citas, se pueden aplicar sobre todo a las grandes ciudades.

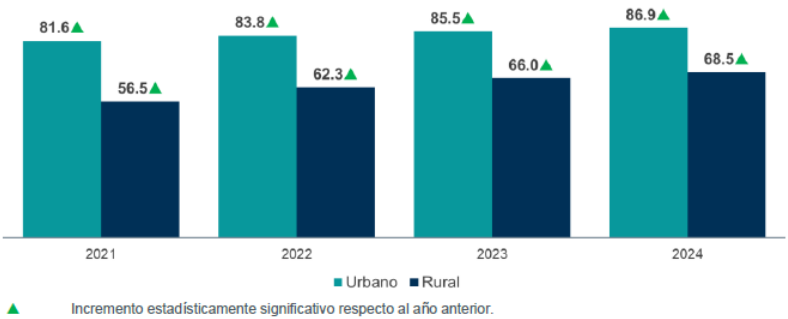
[13] Que tentativamente se puede decir que no son homogéneos, sin embargo, con los datos de percepción y uso con los que contamos, tienden a mostrar la aceptación de la tecnología y de su utilidad en la vida cotidiana.

Gráfica 1.
PERSONAS USUARIAS DE INTERNET
2015, 2021-2024
(PORCENTAJE Y PERSONAS)



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2024.

Gráfica 2.
PORCENTAJE DE PERSONAS USUARIAS DE INTERNET
EN LOS ÁMBITOS URBANO Y RURAL
2021-2024



Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH), 2021 a 2024.

Gráfica 3.
Porcentaje de personas usuarias de internet
y horas promedio de uso, según grupos de edad
2021-2024

Grupos de edad	Porcentaje de personas usuarias de internet				Horas promedio 2024
	2021	2022	2023	2024	
Total	75.6▲	78.6▲	81.2▲	83.1▲	4.4
6 a 11 años	74.9▲	72.1	71.4	79.7▲	2.6
12 a 17 años	90.0	92.4▲	92.4	95.1▲	4.5
18 a 24 años	93.4▲	95.1▲	95.7▲	97.0	5.7
25 a 34 años	90.0▲	92.8▲	94.1	95.1	5.6
35 a 44 años	82.7▲	87.1▲	89.7▲	92.3▲	4.7
45 a 54 años	71.7▲	77.9▲	82.3▲	83.8	3.9
55 a 64 años	56.6▲	62.3▲	69.2▲	71.0	3.2
65 años y más[1/]	28.3▲	33.2▲	39.2▲	42.1▲	3.0

> 90.1 | 60.1 – 90.0 | 30.1 – 60.0 | < 30.0

1/ Incluye a las personas que no especificaron su edad.
▲ Incremento estadísticamente significativo respecto al año anterior.

Fuente: INEGI. Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH), 2021 a 2024.

Según la Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2024, del INEGI, tal como puede observarse en las gráficas anteriores, existe un continuo avance en el acceso de la conectividad en México. Con una población de 129.7 millones de personas en ese año, 100.2 millones han sido usuarias de internet, lo que representa el 83.1 por ciento de la población de seis años o más y un crecimiento de 3.3 por ciento respecto del año anterior. También dicha encuesta muestra la existencia de las brechas digitales, anteriormente señaladas, con 10.3 millones de hogares que aún carecen de conectividad, ya sea por falta de recursos económicos, de interés/necesidad, de habilidades digitales o de infraestructura, aunque se registra un incremento de 2.5 por ciento en zonas rurales, respecto de 2023, y también en adultos mayores. Si bien la brecha digital aún es notoria, cabe señalar que ésta se redujo, del año 2021, en plena emergencia de Covid-19, de un 25.1 por ciento a un 18.4 por ciento en 2024, y muestran un aumento importante de la conectividad en áreas rurales en

2022, penúltimo año de la pandemia, respecto del año anterior, de un 5.8 por ciento. Las gráficas nos hablan, además, del hecho de que la población mexicana, por diversas razones (de necesidad, por comodidad, o simplemente por tener la posibilidad de conectarse) han adoptado al internet en sus vidas cotidianas, de manera notoria.

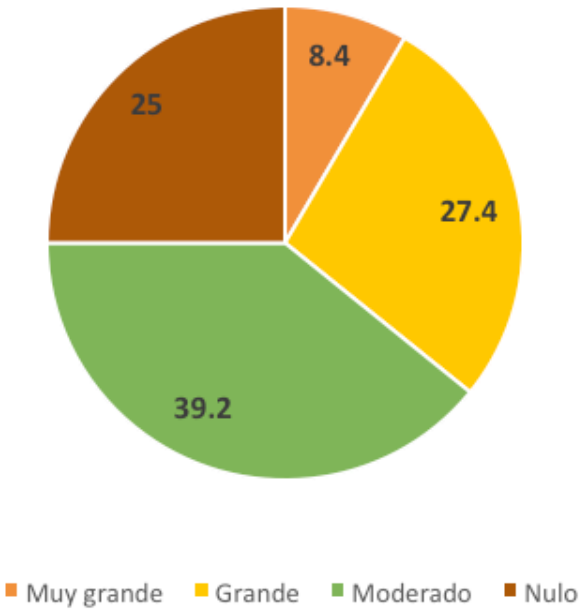
En la gráfica 3 se puede observar que millones de usuarios pasan más de 3 horas al día en las redes sociales. Siendo los jóvenes, de 18 a 34 años, quienes más tiempo pasan en ellas, alrededor de 5.8 horas. La ENDUTIH señala que el 97.1 por ciento accede a las redes mediante los smartphones.

Esos datos son importantes a tener en cuenta dado que, como se verá más adelante, el uso de las aplicaciones de citas por internet se da en mayor proporción en ese grupo. Sin embargo, también es posible observar que el incremento se produce en todos los grupos etarios, incluidos los niños; pero, además, es posible suponer que los grupos de mayor edad se han esforzado por aprender las habilidades imprescindibles para el uso de esa tecnología. La ENDUTIH 2024 también muestra, aunque no se registra aquí gráficamente, que en México los usos que las personas le dan al internet es para mensajería instantánea, acceso a redes sociales y entretenimiento. Los usos relacionados con las búsquedas en línea, como parte de estudios, o para aumentar conocimientos o investigaciones escolares y/o académicas, aún no logran una adopción masiva por parte de la población; como tampoco los que las usan para leer revistas o libros, para utilizar servicios bancarios en línea, u ordenar o comprar productos.

La conectividad mediante internet obviamente ha aumentado, pero es importante señalar que se debe especialmente al uso de teléfonos celulares y no al de computadoras en el hogar. Los teléfonos inteligentes son utilizados por el 97.2 por ciento de las personas conectadas. Y muchas de ellas tienen más de un teléfono celular, ya sea smartphone o común. De 2020 a 2024, en México se han registrado más de 10 millones de usuarios nuevos.

Por otra parte, se muestran datos estadísticos de la percepción acerca de la ciencia y la tecnología en México, e interés por los avances tecnológicos, nuevos inventos y descubrimientos científicos, de los mexicanos y mexicanas, lo cual puede dar una idea tanto de la naturalización de su uso en las prácticas como de la prevalencia de imaginarios sociotécnicos positivos en la población.[14]

Gráfica 4.
Población según su nivel de interés en temas de actualidad 2017
"Nuevos inventos, descubrimientos científicos
y desarrollo tecnológico"

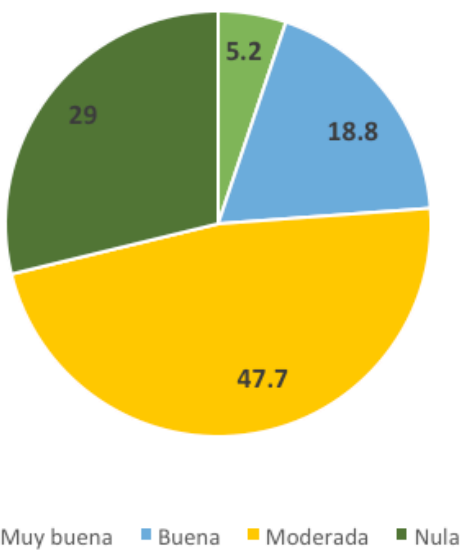


Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta sobre la Percepción Pública de la Ciencia y la Tecnología (ENPECYT) 2017.

[14] Lamentablemente, los datos acerca de percepción de la ciencia y la tecnología con los que contamos son de 2017. El INEGI no ha realizado la ENPECYT recientemente, con lo cual los cambios que originó la pandemia de Covid-19 y sus consecuencias en este ámbito, no han sido recogidos ni analizados.

Si bien la ENPECYT de 2017 registra el nivel de interés de la población mexicana en torno a diversos temas de actualidad, que incluyen historia, ciencias sociales y cambio climático, entre otros, se ha querido resaltar el interés, en distinta proporción, que el 75 por ciento de los encuestados ha mostrado en temas científico-tecnológicos, lo cual es un buen indicador de la aceptación de la tecnología innovadora, lo que forma parte de los imaginarios sociotécnicos actuales. De igual manera, y siguiendo con los datos de dicha encuesta, es posible observar que el 72.7 por ciento dice tener información, en distinto grado, acerca de nuevos inventos, descubrimientos científicos y desarrollos tecnológicos, lo que abona la noción de que los imaginarios sociotécnicos, positivos en este caso, están presentes entre la población mexicana.

Gráfica 5.
POBLACIÓN SEGÚN SU NIVEL DE INFORMACIÓN EN TEMAS DE ACTUALIDAD 2017
"NUEVOS INVENTOS, DESCUBRIMIENTOS CIENTÍFICOS
Y DESARROLLO TECNOLÓGICO"



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta sobre la Percepción Pública de la Ciencia y la Tecnología (ENPECYT) 2017.

Todo ello lleva a pensar que, junto con esa percepción positiva y el incremento en el uso de tecnologías digitales, existe una aceptación por parte de amplios sectores de los habitantes de México acerca de la utilidad/necesidad de la ciencia y la tecnología, que por lo tanto implica una prevalencia creciente de los imaginarios sociotécnicos, positivos en este caso, en los que lo humano, lo no humano y los artefactos tecnológicos se articulan, se combinan, para contribuir a generar formas nuevas de socialidad. Para ello, no es necesario que las personas conozcan cómo funcionan los mecanismos que utilizan. Y el hecho de que no se pueda controlar el uso que las empresas de tecnología digital hacen de nuestros datos, si bien origina debates en torno al tema por parte de sectores interesados,[15] parece no afectar el creciente uso que tanto artefactos como aplicaciones registran.

A lo que quiero referirme aquí, entonces, es a la importancia creciente no sólo de la tecnología, sino de los imaginarios sociotécnicos que de ella se derivan y a la cual nutren, como componentes de la vida cotidiana e íntima de las personas, que ha implicado cambios sustantivos en la socialidad.[16]

[15] Recordamos la discusión acerca de Cambridge Analytica y su uso no autorizado de datos de usuarios, con fines no explicitados públicamente, que inundó notas periodísticas en los principales medios informativos.

[16] La pandemia de Covid-19 que sufrimos, y de la que aún experimentamos consecuencias, alentó el uso de los instrumentos electrónicos frente al confinamiento necesario. En México, se han publicado varios estudios acerca de los impactos sociales, pero no está de más señalar que no sólo los ingresos y la posibilidad de educación se vieron comprometidos, sino de manera muy notoria hay que remarcar la incidencia de la pandemia en las posibilidades de relación interpersonal, en la gestión de los afectos, y la búsqueda de satisfactores emocionales. Las restricciones obligatoriamente impuestas implicaron trasladar actividades del entorno físico al ámbito digital, y que cada vez más personas trataran de aprender cómo utilizar los diversos instrumentos digitales, para mantener la comunicación. En relación con el objeto de este artículo, por el momento no se cuenta con datos confiables, más que los que pudieran surgir de la comparación entre los usos de aplicaciones de citas por internet, por ejemplo, antes, durante y después de la pandemia. Ssin embargo, su análisis pormenorizado será objeto de otro artículo.

USO DE PLATAFORMAS DIGITALES POR INTERNET

Al incremento en el uso de artefactos tecnológicos, en las últimas décadas se han sumado infinidad de aplicaciones que mediante sus plataformas pueden ser utilizadas desde diversos medios (computadoras, tablets, teléfonos celulares); aplicaciones y plataformas que se utilizan cotidianamente para pedir comida, jugar, hacer compras, saber llegar a determinado sitio y para conocer gente.

Actualmente, muchas personas tienen mayor facilidad para conectarse vía mediadores tecnológicos como las apps, que cara a cara.

Las plataformas y redes más consultadas son YouTube, Facebook, WhatsApp, Messenger, Instagram, X (antes Twitter), Tik Tok, Linkedin y Snapchat.

Cada día, un gran número de personas, en su búsqueda en torno a temas como salud, felicidad y placer, deciden conceder a su teléfono inteligente un poco más de control sobre sus vidas, control que, si bien en general puede ser reconocido, se ve como un mal menor, dadas las facilidades que el uso de los smartphones proveen. El ejemplo del que se quiere hablar aquí, se refiere al hecho de que muchas personas deciden otorgar a una plataforma digital el poder de conectar (se, lo/la/le) con otras personas para un posible intercambio emocional, amoroso o sexual.

AFECTOS *VERSUS* EMOCIONES

Permítaseme hacer una digresión que, sin embargo, puede ser aclaratoria de ciertas nociones que se utilizarán en adelante, ya que tiene que ver con lo que llamo “la gestión de los afectos” en relación con el uso de las aplicaciones de citas por internet, como una muestra de la aceptación creciente tanto de la tecnología como de los imaginarios tecnológicos subyacentes. No es mi propósito en este texto enfocarme en

la discusión acerca de la distinción entre afectos, sentimientos y emociones. La bibliografía al respecto, sobre todo a partir de lo que ha dado en llamarse el "giro afectivo" en la sociología, es sumamente nutrida y diversa (por ejemplo, García Andrade, Sabido: 2014; Cedillo Hernández, García Andrade, Sabido Ramos, 2016).

Por lo tanto, se va a tomar una acepción muy general y amplia del término afecto, que puede ser útil para los objetivos de este trabajo. Por otra parte, se va a caracterizar y a diferenciar a los afectos y a las emociones, también de una manera muy general, poniendo énfasis en que ambos deben ser considerados tanto desde una perspectiva relacional,[17] como de una centrada en las prácticas de los actores involucrados,[18] y teniendo en cuenta los elementos simbólicos/materiales que sustentan dichas prácticas.[19]

Actualmente, tanto las emociones como los afectos son conceptos fundamentales para la sociología, y aunque a menudo se utilizan de manera intercambiable, existen diferencias significativas entre ellos.

Según la acepción que se está tomando aquí, las emociones son reacciones relativamente inmediatas a estímulos y situaciones tanto externas como internas, tienen un origen psicológico-social-cultural y fisiológico, pueden ser intensas y, por lo general, aunque no siempre, son de corta duración.[20]

[17] Los referentes para un enfoque relacional que se están tomando aquí son básicamente Mustafá Emirbayer (2009) y Pier Paolo Donati y P. García Ruiz (2021). También se puede consultar Sabido (2020) para una reflexión acerca de la importancia y los usos posibles de la perspectiva relacional en sociología.

[18] Referente de la teoría de las prácticas es el texto de Andreas Reckwitz (2002).

[19] Para esta articulación de lo simbólico con lo material es útil la TAR (véase Girola, 2022).

[20] Según Paul Ekman, las emociones primarias incluyen la alegría, la tristeza, el miedo, la ira, el asco y la sorpresa, y son universales en todas las culturas (Ekman, 1992). Sin embargo, otros autores y autoras han criticado esto, proponiendo una visión mucho más historizada y compleja de las emociones, y centrándose, sobre todo, en la articulación del cuerpo, la mente, lo social, lo cultural, lo discursivo, etcétera, y en el estudio de las emociones, principalmente, como prácticas (por ejemplo, Wheterell, 2012).

Los afectos, en cambio, son estados anímicos más duraderos y menos intensos que las emociones. Se relacionan más con el bienestar general y pueden influir en la manera en la que una persona recibe, genera, gestiona y responde a sus experiencias. Tienen un componente relacional muy fuerte, porque dependen de la relación con los demás, de las decisiones que se tomen y de cómo se gestiona la propia vida en sociedad en cada uno de los ámbitos y circunstancias en que la persona se encuentre.[21] Hasta aquí, las diferencias entre ambos términos.

Sin embargo, también deben verse sus múltiples conexiones: en la búsqueda de una relación satisfactoria con los demás, ya sea en el ámbito familiar, laboral o sentimental, terreno propio de la gestión de los afectos en el sentido en el que se está tomando aquí, se pueden experimentar emociones fuertes, por ejemplo, la ira frente a una injusticia por parte de un jefe en el trabajo; la pasión amorosa en una relación sentimental inicial, la alegría inmensa en el momento del nacimiento de un hijo o la tristeza profunda frente a la muerte de un ser querido. Probablemente, la ira se pase, la pasión se desvanezca, la alegría se transforme en afecto duradero, la tristeza vaya disminuyendo y quede como un sentimiento que pueda verse modificado con el tiempo.

En las sociedades actuales, la vida cotidiana, tan acelerada, con tantas exigencias, a veces tan competitiva, lleva a muchas personas a tener poco tiempo o pocas oportunidades de gestionar una relación satisfactoria con los demás. Tanto en lo familiar como en lo laboral, o en lo amoroso, sobre todo en las grandes ciudades, el tiempo que se le dedica a la vida afectiva parece siempre escaso. De ahí, que los artefactos tecnológicos como el internet, las tablets, pero sobre todo los smartphones, se consideren, crecientemente, instrumentos adecuados para encontrar formas de satisfacción a las necesidades afectivas.

[21] Esta propuesta difiere de la corriente que toma a los afectos sólo como la capacidad de afectar o de ser afectado, sobre todo respecto del cuerpo, como se observa en los trabajos de Ahmed (2015), Masumi (1995) y Solana (2020).

Según un estudio realizado a parejas heterosexuales en las ciudades de Colima y Guadalajara, durante los años 2016 a 2020, los teléfonos celulares, pero principalmente los smartphones han incidido en las formas de comunicación con el/la otro/a, ya que permiten conectarse, vía WhatsApp (43 por ciento), o mediante llamadas por teléfono celular (36.9 por ciento) e incluso a través del uso de redes sociales para enviarse mensajes públicos y/o privados (24 por ciento). Y como señala Rodríguez Salazar (2020), si esas implicaciones potenciales se transforman en prácticas aceptadas, estarían mostrando la vigencia de imaginarios sociotécnicos positivos por parte de las y los usuarios de tecnologías digitales.

Sin embargo, el uso de aparatos tecnológicos también puede ser un medio de control, y así como fomentan el apoyo y el afecto, pueden incidir en manifestaciones de celos, desconfianza e incluso en la infidelidad (Rodríguez Morales y Rodríguez Salazar, 2022).

Imaginarios tecnológicos y afectos

Frente a la necesidad de encontrar pareja, o al menos un compañero circunstancial, las redes sociales y las aplicaciones de citas por internet tienen una propuesta de solución que, al menos para algunas personas, puede significar el fin de la soledad o al menos su ilusión.

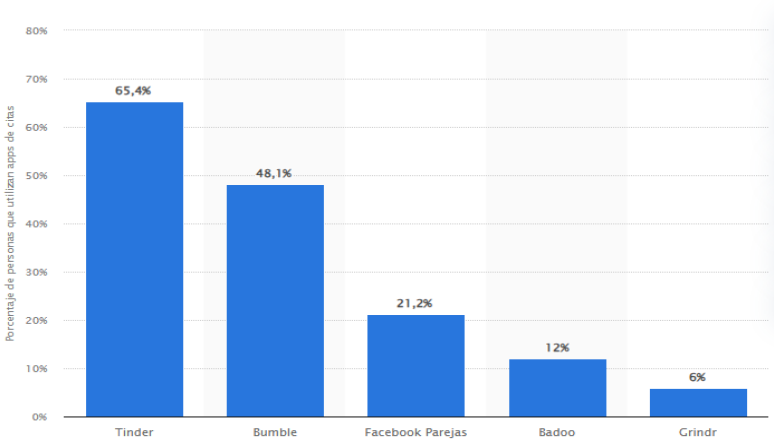
En épocas pasadas, antes del uso generalizado de internet, la manera de encontrar pareja era diferente: por ejemplo, las fiestas, los bares, los eventos deportivos y los museos, podían considerarse sitios apropiados; hermanos, hermanas y conocidos, presentaban a sus amigos/as y, obviamente, en el trabajo o en la escuela uno podía conocer gente; e incluso miradas en la calle (que ahora probablemente se considerarían políticamente incorrectas o incluso muestras de acoso) podían ser vías posibles (Girola, 2020).

Esto, en cierta medida, actualmente ha cambiado y podemos debatir si el cambio ha facilitado o no el encontrar compañía. Una socióloga mexicana sostiene que "Hoy en día, las posibilidades de acceder a una pareja son mayores, toda vez que las formas de contacto y comunicación se han expandido a través de dispositivos privados y móviles [y…] En escenas digitales, los canales o medios para intensificar una relación que comienza son múltiples e involucran altos niveles de privacidad al realizarse mediante un dispositivo propio y desde el hogar, trabajo o cualquier lugar de tránsito (sin recurrir a un espacio típico de cortejo o ligue)" (Rodríguez Salazar, 2020:1), como los mencionados anteriormente. En la actualidad, "es frecuente la utilización de aplicaciones electrónicas de citas, que están lo suficientemente diferenciadas como para que cada uno/a/e sepa a qué le tira, qué espera cuando las usa. Tinder, Bumble, Match.com, dating.com, permiten contactarse (ya no digamos conocer) con personas que estén en la misma onda: sexo casual, pareja estable, compañía para ir al cine, o lo que a uno/a/e se le antoje. La tecnología ha invadido el espacio íntimo; los imaginarios tecnológicos han sido completamente incorporados al ámbito más personal y privado casi sin que nos diéramos cuenta. Los imaginarios tecnológicos han llegado, incluso, a modificar la visión acerca de la propia humanidad, al menos para los científicos y tecnólogos bio-informáticos que realizan investigación de punta: somos, al igual que las plantas y los demás animales, algoritmos bioquímicos de procesamiento de datos. Y son esos algoritmos los que les permiten a plataformas como Tinder, Bumble, Match.com o cualquier otra, proponernos candidatos/as/es, para una posible relación" (Girola, 2020).

Según un estudio de The Competitive Intelligence Unit (The CIU) de 2024, casi una tercera parte de los internautas en México utilizan apps de citas. De ellos, el 42.1 por ciento los descargan inmediatamente después de haber terminado una relación (en mayor proporción los hombres). Las

apps de citas no son utilizadas sólo por los jóvenes, sino que su uso se da en “constelaciones generacionales cruzadas”, para usar el término propuesto por Beck y Beck Gersheim (2008).

Gráfica 6.
Apps de citas con el mayor porcentaje de usuarios en México en 2025



Fuente: Recuperado de Statista, 2025.

Según sea el interés, los individuos emplean una u otra aplicación: Tinder para sexo (48 por ciento); Bumble para mujeres que quieren decidir ellas y no el hombre (29 por ciento); Match.com para una relación más tradicional y estable. Badoo para usuarios adolescentes; Grinder y WAPA, para usuarios LGBTQ+, The League, para citas de alto perfil. No obstante, el reconocimiento de su uso aún se toma como algo privado, no se dice públicamente. De hecho, por ejemplo, cuando se realizan grupos focales, o se entrevista a los usuarios de redes sociales y plataformas diversas, éstos difícilmente reconocen que las usan no sólo para entretenerse, platicar con amigos o informarse, sino también para encontrar a su alma gemela o tener sexo casual (Crovi, 2016; Girola 2020).

Según una breve encuesta aplicada a jóvenes universitarios (44 en total: 32 mujeres y 12 hombres; entre 19 y 31 años) en la Ciudad de México en mayo de 2025, todos manifestaron conocer las aplicaciones de citas por internet.[22]

Todos conocen Tinder; 20 conocen Bumble; 20 conocen Facebook parejas; 11 conocen Grinder y 5 conocen Badoo.

De las y los encuestados, 13 usan o han usado alguna aplicación de citas, cuyos motivos son principalmente para conocer gente nueva y/o ampliar su círculo social; también por la posibilidad de entablar una relación sentimental/tener pareja; por la facilidad para iniciar/terminar un contacto, y porque las interacciones por internet parecen más fáciles/hay más oportunidades de encontrar una pareja. En cuatro casos, el objetivo era conseguir relaciones sexuales sin compromiso y de manera "rápida".

Sólo en un caso se señaló que conoció a su novio en Tinder, hace 6 años que están juntos y por esa razón dejó de usar la app. En otro caso se aceptó que utilizó las apps durante la pandemia, pero ya no lo hace. Estas respuestas podrían hacer pensar en la existencia de imaginarios sociales relativamente positivos respecto del uso de la tecnología para la satisfacción afectiva.[23]

Las razones para dejar de utilizar las aplicaciones fueron por falta de tiempo; porque no se obtuvieron los resultados que se esperaban; porque a la postre les resultaron aburridas; por los estereotipos asociados con los que las usan; por los prejuicios que existen respecto de su uso; porque si un familiar o conocido/a te llega ver, sería algo vergonzoso; porque si bien en algún momento las usaron,

[22] Un desarrollo pormenorizado de los resultados de la encuesta, así como la comparación con experiencias de personas adultas (de 40 años o más), será motivo de otro artículo.

[23] Esto coincide con lo manifestado por Rodríguez Morales y Rodríguez Salazar en cuanto al impacto de las mediaciones tecnológicas de la gestión del amor y la sexualidad en la sociedad mexicana contemporánea. (Rodríguez Morales y Rodríguez Salazar, 2022).

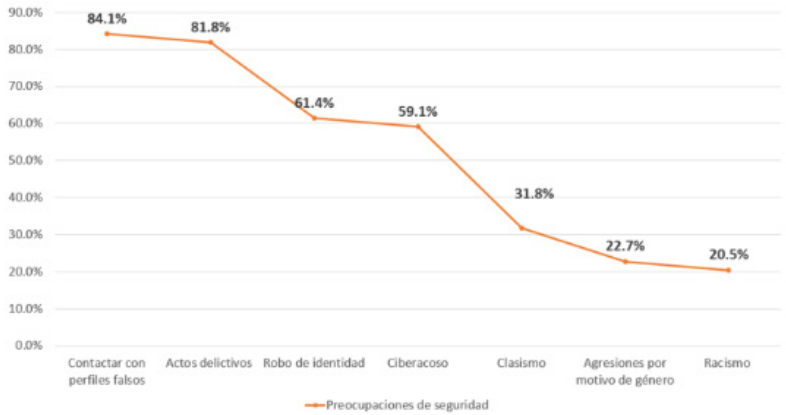
finalmente consideraron que eran deshumanizantes, y una forma de mercantilizar las relaciones; porque es difícil profundizar un vínculo, ya que la mayoría de las personas buscan sexo.[24] En todos estos casos, se puede identificar que a pesar de haberlas utilizado en algún momento, las expectativas se vieron frustradas, lo que incidió en un imaginario que si bien en principio era positivo, dado que se pensaba en las aplicaciones como una manera de resolver situaciones diversas relacionadas con la posibilidad de interacción social con personas afines, finalmente se convirtió en negativo.

Los imaginarios sociales negativos se manifestaron más fuertemente en el caso de los 31 no usuarios/as, ya que las perciben como peligrosas, arriesgadas y poco veraces; porque no tienen filtros eficaces para garantizar que la información proporcionada sea fidedigna en cuanto a que las personas sean reales, ni en cuanto a la edad, actividades o gustos; porque es como ponerse a la venta, pues cosifican la imagen personal para cumplir con ciertos estándares; porque constituyen una vía de escape de la realidad; pueden aumentar la inseguridad y la frustración, y ofrecen una experiencia más cercana al consumo que a una interacción humana real.

Estas apreciaciones coinciden con los resultados presentados en un estudio de The CIU, que también muestra los principales riesgos que las y los usuarios perciben en relación con el uso de las aplicaciones de citas, tal como puede observarse en la gráfica siguiente.

[24] Esta última afirmación no coincide con los resultados de la encuesta, pero puede ser que la persona sólo utilizó Grinder.

GRÁFICA 7.
PRINCIPALES RIESGOS A LA SEGURIDAD:
USUARIOS DE APLICACIONES DE LIGUE



Fuente: The Competitive Intelligence Unit, 2023.

Si bien al consultar a las/los encuestadas/os los datos recabados se refieren a lo que dicen percibir respecto de las apps, y no ha sido posible contrastar con el uso efectivo que cada quien le dio, ni con el tiempo dedicado, lo que no ha permitido comparar la información con las prácticas específicas, más allá de constatar que su uso es una práctica reconocida; las respuestas obtenidas permiten observar que dentro del horizonte y la gestión de la socialidad afectiva de estos jóvenes, la tecnología tiende a ocupar un papel importante e incidir en los imaginarios que respecto de los instrumentos tecnológicos subyacen a las prácticas.

En un estudio realizado en una muestra pequeña (20 personas heterosexuales de entre 18 y 30 años), en México,[25]

[25] Esta investigación se desprende de la tesis realizada por Cristina Arévalo para obtener el grado de Licenciada en Comunicación Social por la Universidad de Colima, titulada "Usos y motivaciones de Tinder en dos generaciones de mujeres y hombres heterosexuales en México", quien fue apoyada como becaria del proyecto Intimidad y relaciones de pareja en la región centro-occidente del México contemporáneo: desafíos socioculturales, (1918-2023), en el que participaron ambas autoras como becaria y directora, respectivamente.

Cristina Arévalo Vázquez Lara y Ana Josefina Cuevas Hernández observaron "que el empleo de Tinder está mucho menos estigmatizado de lo que esperábamos; que las y los usuarios tienen una mayor conciencia de qué pueden esperar de la aplicación, de su capacidad y alcances al permitirles distintos tipos de relaciones de manera simultánea: la amistad, el sexo casual, la búsqueda de relaciones estables marcadas por el amor y la monogamia, además de la combinación de varias de estas aplicaciones entre las y los usuarios más experimentados".

Una persona manifestó que lo hizo "para *ver perfiles* de usuarios de Tinder, pues sentía *curiosidad* y también por *diversión"*, y que otros amigos suyos lo hacían. En ese mismo estudio, las motivaciones manifestadas por las encuestadas, mujeres heterosexuales de entre 18 y 30 años, fueron: sentirse solas, deprimidas, o estar solteras después de una ruptura o un proceso de divorcio; en los hombres, los motivos fueron: hacer amistades con mujeres, conectarse de nuevo al mercado de las citas, sobre todo después de un periodo de aislamiento por una relación estable que terminó, o interés en sexo ocasional.

Según las investigadoras de este estudio realizado con carácter exploratorio, los usos más frecuentes manifestados fueron: conocer personas, hacer amistad, tener buenas experiencias, conocer extranjeros, encontrar a alguien, tener compañía. Además, señalan que existen trabajos que apuntan a la presencia de estereotipos en el uso de Tinder entre las y los usuarios, y una cierta estigmatización negativa por parte de la sociedad en general, sobre todo porque se afirma que las relaciones que se crean mediante ella son efímeras y que van más encaminadas hacia un encuentro meramente sexual; sin embargo, según los resultados obtenidos en su exploración, ellas encuentran que el uso de Tinder no está tan estigmatizado como suponían, al menos entre las personas encuestadas (Arévalo Vázquez Lara y Cuevas Hernández, 2022). Lo anterior lleva a suponer que los imagi-

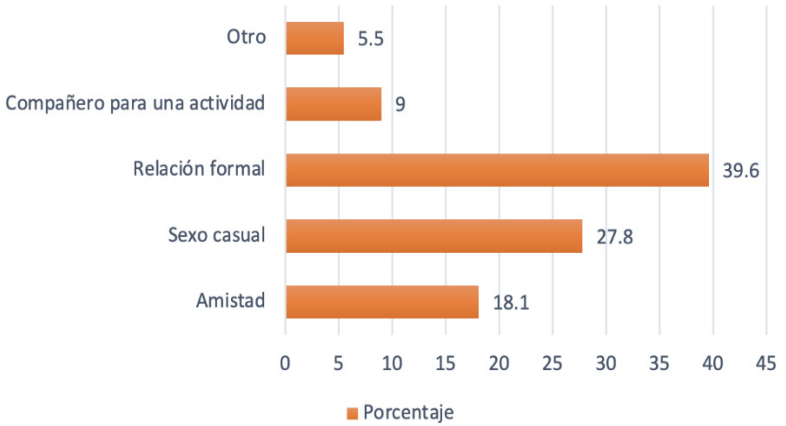
narios sociotécnicos positivos también pueden estar influyendo en esta apreciación favorable de usuarias y usuarios, que ven ante todo a Tinder como un facilitador de la conexión entre personas.

Las autoras señalan que partieron del hecho de que las narrativas puestas de manifiesto por las y los encuestados expresan motivaciones individuales que son moldeadas socialmente. Por lo que consideran que dichas narrativas son productos sociales que asignan sentidos y representaciones socialmente construidas. Creo que lo mismo puede decirse respecto de los imaginarios subyacentes. No obstante, indican que para ellas discurso y prácticas son considerados una misma unidad de análisis, con lo que me permito disentir: si hay algo que la teoría de las prácticas nos permite diferenciar es lo que las personas hacen efectivamente, de lo que dicen que hacen o de lo que dicen percibir. Lamentablemente, rastrear las prácticas y usos efectivos, más allá de lo manifestado por las y los encuestados, en este caso es sumamente difícil, por lo que hay que conformarse con analizar lo dicho y lo manifestado como opiniones por parte de los sujetos de las encuestas, porque esas son las representaciones discursivas que a su vez permiten el acceso a los imaginarios subyacentes.

Por otra parte, cabe señalar que las fuentes para estudiar el comportamiento de los usuarios de aplicaciones de citas en México son aún escasas y, en el caso de los datos proporcionados por las propias aplicaciones, sólo relativamente confiables. Dicho esto, y siguiendo con la información proporcionada por el estudio de The CIU, entre los usuarios de estas aplicaciones, el 25.3 por ciento reportó acceder al menos una vez al día; el 32.2 por ciento lo usan para tener un encuentro sexual; el 36.6 por ciento buscan al amor de su vida y el 31.2 por ciento sólo desea conocer gente con quien salir a tomar un café o conocer la ciudad (The CIU, 2024). Lo que muestra una gran maleabilidad de las aplicaciones, en tanto que permitirían satisfacer necesidades afectivas y se-

xoafectivas de distinto tipo, mediadas por la tecnología digital. Cabe hacer notar, por otra parte, que estos datos contrastan con los registrados por la misma fuente en plena pandemia de Covid-19, porque debido a las restricciones de movilidad, las motivaciones, y podemos suponer que los usos también, eran diferentes.

Gráfica 8.
¿Qué buscan los usuarios de las apps de ligue?



Fuente: The Competitive Intelligence Unit, 2021.

De acuerdo con los datos de The CIU, cabe resaltar que las plataformas digitales se han convertido en un aliado de cupido, ya que el 14.7 por ciento menciona que conocieron a su pareja actual por un medio digital. De este 14.7 por ciento, el 88.6 por ciento hizo uso de las redes sociales y servicios de mensajería instantánea, mientras que el 11.4 por ciento está con su actual pareja a partir de la descarga y uso de plataformas de ligue especializadas (Alamilla, 2024).

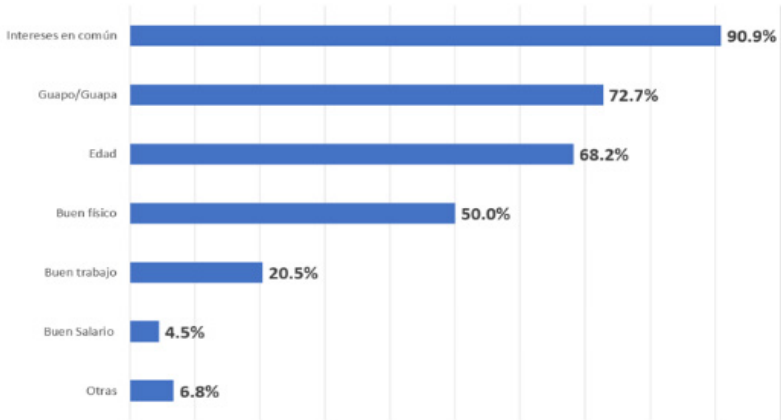
Todas las fuentes utilizadas en este artículo coinciden, salvo algunas diferencias, en señalar qué es lo que se busca al utilizar las aplicaciones de citas por internet y cuáles son las características que se prefieren en los perfiles para ha-

cer *match*, como puede observarse en los datos proporcionados por The CIU. Si bien encontrar personas con intereses y gustos afines parece ser la opción con mayor porcentaje de respuestas positivas, también la apariencia personal es importante, así como el rango etario, aunque no queda claro si lo que se busca es que las personas compatibles tengan más o menos la misma edad; o sea que no permiten un conocimiento fundamentado acerca de si existen o no brechas de edad en las y los usuarios en todos los casos y cómo inciden en la compatibilidad buscada. Esto último es motivo de cuestionamiento, como se mostrará más adelante.

> Es frecuente ver personas en las calles caminando y usando su teléfono móvil; parejas que están sentadas frente a frente sin mirarse ni hablar porque están mensajeando a través de su smartphone. Intentar entablar una relación, del tipo que sea, con alguien próximo a veces puede resultar difícil para ciertas personas, por lo que prefieren, o necesitan hacerlo a través de las aplicaciones de citas, procurando un vínculo afectivo y/o sexual a través de Tinder, o alguna otra red de encuentros. Esto nos lleva a pensar en qué se basan las aplicaciones para generar esos encuentros.
> Tinder ha utilizado durante años un algoritmo basado en ELO, un sistema de puntuación que se usa en las competencias profesionales de ajedrez, que le permitió determinar qué perfiles se ofrecían a cuáles usuarixs, a través de establecer un “score” con base en la cantidad de “likes” o “swipes” recibidos. La idea detrás de este mecanismo es que la aplicación califica a las personas según su “atractividad” y procede a segregar: mantiene a quienes considera anatómicamente más “deseables” interactuando entre sí. Como las variables que utilizaba eran sólo tres, género, preferencia sexual y locación, la belleza física era el parámetro fundamental. Tinder ha dicho que los algoritmos han ido cambiando y que ahora cuenta con muchos más datos de usuarixs y hace mejores selecciones. De cualquier manera, se puede suponer que, así como en las búsquedas de Google el algoritmo Page Rank le responde al que consulta según los datos que posee acerca de sus intereses, lo que las apps de citas hacen es reforzar la endogamia y el narcisismo exacerbado de los consumidores, devuelve a cada quien un espejo de sí mismo (Girola, 2020).

Y eso puede provocar que en un gran porcentaje las citas o encuentros sean fallidos y frustrantes (Curia, 2020).

Gráfica 9.
Características más valoradas



Fuente: The Competitive Intelligence Unit, 2023.

Desenmascarando las apps de citas

Si, como sostiene Eva Illouz, la tecnología ha sido en los últimos tiempos un factor importantísimo para convertir la búsqueda de lazos sexoafectivos en una competencia en un mercado del deseo, los participantes generalmente ignoran lo que los puede hacer más o menos competitivos (Illouz, 2007). Como Tinder no brinda información precisa acerca de cómo funciona su proceso de selección de posibles candidatos compatibles, investigaciones recientes han tratado de extraer, del registro de sus patentes (que son públicos), algunos elementos: el algoritmo está diseñado para favorecer que hombres de más edad contacten con mujeres jóvenes, menos pudientes y con menos estudios. Lo contrario, o

sea que mujeres mayores contacten con hombres jóvenes con ingresos menores y menor nivel de estudios, no está considerado (Pidoux, 2017; Duportail, 2019). Cada vez que se hace *match* con alguien, el servidor busca los perfiles similares a ese que ha gustado para mostrarlos también (Duportail, 2019: 148). Además, Tinder ha adquirido *Rekognition,* una inteligencia artificial creada por Amazon para categorizar las fotos. Según lo manifestado por la misma empresa, "las personas con el mismo nivel de atractivo son más susceptibles de entenderse". De ahí que los perfiles tiendan a homologarse: los guapos con las guapas, los blancos con las blancas y así sucesivamente. Según comenta Duportail, un profesor de la Universidad de Stanford, Michal Kosinski, explicó en un estudio sobre la segmentación de la personalidad, que una inteligencia artificial puede deducir la personalidad de alguien y su comportamiento con solo su rastro digital. A partir de "un mínimo de sesenta y ocho likes de un internauta, se puede predecir su color de piel (en un 95 por ciento), su orientación sexual (88 por ciento), sus convicciones políticas (85 por ciento) e incluso si sus padres están o no divorciados" (Duportail, 2019: 94).

Cada usuarix tiene su *succes rate*, que es algo así como su índice de popularidad, para lo cual Tinder utiliza tres *test*: Flesh Kincaid Reading Ease, Flesh Kincaid Grade Level y Gunning Fog Index. Miden el nivel de educación, mediante el número y sofisticación del lenguaje utilizado en los mensajes intercambiados. La patente explica que los análisis obtenidos pueden utilizarse para precisar el cociente intelectual del usuario, su nivel escolar o su estado emocional general (¡*sic*!) (Duportail, 2019: 154).

Otro elemento que aparece claramente señalado en el registro de las sucesivas patentes de Tinder, es que la app busca producir en los usuarixs la ilusión de que su encuentro ha sido obra del destino, una casualidad venturosa, y ello tiene que ver con el imaginario del amor romántico, que a pesar de la tecnología y a la vez favorecido por ella, aún

tienen las personas. Ciertas apps, como Happn, utilizan justamente esa idea, ese imaginario del amor romántico que se representa con el encuentro con el ser amado como obra "del destino" (Tenenbaum, 2021: 182).

Es indudable que, en la actualidad, la fórmula de Tinder sea sumamente exitosa, sobre todo para la propia empresa, misma que en 2018 reportó 800 millones de dólares en volumen de negocio a nivel mundial.

Laura Mulvey, señalaba ya en los años setenta del siglo pasado, que esa fórmula es *male gaze*, o sea que sigue sustentándose en la mirada del hombre heterosexual, y las mujeres son consideradas a través de ese prisma. La "deseabilidad" de los hombres alcanza su pico a los 50 años de edad. La de las mujeres, en cambio, empieza en un punto muy alto a los 18 años y decrece a medida que pasa el tiempo. Esto abona a la idea de que existen brechas de edad subyacentes favorecidas por el algoritmo de Tinder. Si para Illouz el mundo de las citas funciona como un mercado emocional, para Moira Weigel, lo hace como un mercado laboral: hay que promocionarse, destacar virtudes "deseables" y ocultar defectos… (Tenembaum, 2021: 168). Si bien la ilusión es que se puede controlar la imagen que se proyecta en la aplicación, eso nada más es una ilusión…

Dos preguntas surgen después de esta somera revisión: la primera es si Tinder y las otras apps sacan sus datos no solamente de los mensajes intercambiados en la plataforma, o sea los datos que lxs propixs usuarixs ponen en sus perfiles, sino del uso que la gente hace de sus aplicaciones, como Facebook e Instagram, y de las listas de tarjetahabientes de los bancos, y de las compras que realiza por internet en Amazon y otras compañías. ¿Será que Tinder y las otras apps de citas al triangular toda esa información, como lo hizo Cambridge Analytica en su momento, tienen datos nuestros que ni nosotros mismos conocemos?, ¿somos conscientes de los datos que proporcionamos en internet, y del uso que puede hacerse de ellos? Cada vez que damos

un like en un video o en un anuncio de Facebook, por ejemplo, estamos dando información al ciberespacio de qué nos gusta y qué no, quiénes somos, qué deseamos… pero ¿por qué las personas actualmente necesitan compartir esa información?

La segunda pregunta es ¿por qué las relaciones personales cara a cara no son suficientes y se busca entablar vínculos sexoafectivos mediante las apps, a pesar de que muchas veces las respuestas que se obtienen vayan en contra de la propia valoración y autoestima? Cuando Eva Illouz (2007) señala que las aplicaciones de citas como de un mercado y además dice que se intelectualiza, se refiere a que frente a un perfil que no suscita química alguna, porque una foto no puede sugerir más que lo que se ve, la decisión de dar un *swipe* a la derecha o a la izquierda es un frío cálculo: gusta la camisa que lleva o la frase con la que se define. ¿Por qué se afirma que es contra la autoestima?, porque siempre existe la posibilidad de que la contraparte encuentre a alguien mejor para el puesto, o sea, para la cita o el intercambio. ¿Tinder hace a las personas que lo usan, más o menos vulnerables al rechazo?, ¿será que las apps de citas, que pueden asimilarse al consumo (la adicción es frecuente); al trabajo (hay que mostrar un perfil "adecuado" aunque no sea real), e incluso a los videojuegos (por la creación de perfiles y la posibilidad de desechar al otro), apuntan, según señala Tenembaum, a lo mismo, a la deshumanización del otro? (Tenenbaum, 2021: 208).

La misma autora señala que "estas herramientas [las apps de citas] generan formas [de socialidad], que pueden implicar nuevas maneras de precarizar a los demás en virtud de una característica particular que tienen: la expulsión de los cuerpos de las interacciones afectivas" (Tenenbaum, 2021: 212). De ahí otra posible pérdida: habría que preguntarse si el tipo de empatía o afinidad con alguien a quien se contacta sólo por medio de las apps, es igual a la que puede generarse en encuentros presenciales. Es sabido que en las

apps de citas se utilizan filtros para mejorar la imagen, aunque también se puede mentir. El lenguaje verbal, de gestos, miradas, e incluso de posturas del cuerpo, de apariencia, lo que Goffman denominaba “fachada”, que son elementos fundamentales en los encuentros cara a cara, se pierden en la comunicación mediante las apps.

Finalmente, ¿por qué la gente usa Tinder, o cualquier otra app de citas? Una razón frecuentemente aducida es que “cuesta conocer gente”, al menos en los espacios y de la manera en que antaño se hacía, porque estamos en un mundo ocupado por el trabajo y las obligaciones de todo tipo. De ahí que, según los resultados iniciales que podemos obtener de las encuestas anteriormente mencionadas, se desprenda que las aplicaciones de citas por internet son una forma de conocer gente nueva y ampliar el círculo de relaciones personales. Según un artículo de 2017 del *MIT Technology Review*, en Estados Unidos las citas *online* ocupan el segundo lugar entre las maneras más usuales de conocerse para las parejas heterosexuales, y el primero para los homosexuales. Aunque no se cuenta con datos sobre eso para México.

Tinder, en su propaganda habla de los numerosos casamientos o emparejamientos que han logrado por medio de la aplicación, pero no se tienen datos fidedignos acerca de ello, en realidad. Lo que sí hay, y cada vez más, son artículos periodísticos, ensayos y libros de divulgación y científicos acerca de la insatisfacción, la dependencia y, por lo tanto, la frustración emocional y la precariedad de los vínculos emocionalmente satisfactorios (Coduto, Fox: 2024). Sin embargo, a partir de las encuestas realizadas, a pesar de su carácter exploratorio, se puede inferir que las personas que usan las aplicaciones de citas cada vez son más conscientes de lo que pueden esperar, y también se pueden inferir los imaginarios sociotécnicos, tanto positivos como negativos respecto del uso y los riesgos que ese uso implica.

REFLEXIONES NO FINALES

A pesar de que los resultados de investigación que aquí se han presentado son de carácter exploratorio y podríamos decir que aún incipientes, pueden dar pie a algunas reflexiones. En México, al tenor de la bibliografía consultada, y en muchas otras sociedades contemporáneas, la tecnología con sus múltiples artefactos y redes y los imaginarios sociotécnicos a ella asociados, tanto positivos como negativos, influyen, en la actualidad, en las formas de conocer personas, entablar una relación afectiva, emocional, sentimental o sexual con otro, otra u otre y, en general, en las formas de canalización de los afectos y necesidades de diverso tipo. Ese papel fundamental de la tecnología en la vida de las personas está naturalizado y normalizado por la mayoría, e incluso se acepta que los artefactos tecnológicos sean utilizados e incidan aun en los espacios más íntimos. En el caso objeto de este artículo, el de las aplicaciones de citas por internet y los imaginarios sociotécnicos subyacentes al uso de las mismas, se ha pretendido mostrar que la búsqueda de relaciones afectivas mediante internet en las múltiples aplicaciones y plataformas existentes, pretenden brindar respuesta a las necesidades de afecto, comunicación, e incluso sexo, y muestran cambios en lo que actualmente entendemos como socialidad. Los imaginarios tecnológicos impregnan nuestras vidas, para bien y para mal, aún en los aspectos más profundos. Así, cabe preguntar ¿por qué se da este uso e implicación de artefactos tecnológicos en el ámbito de la afectividad?

Puede deberse, entre otras cosas, por ejemplo, a que el uso de smartphones en las apps de citas implica el ejercicio de una “imaginación anticipatoria”, como lo señala Rodríguez Salazar, relacionada con la ilusión de encontrar el amor, imitando o imaginando un encuentro real o, en el caso de que lo que se busque sea una relación sexual casual, sin compromiso, con la desinhibición que la privacidad permite (Rodríguez Salazar, 2020: 6).

Por otra parte, actualmente predominan, al menos en lo que se refiere a la socialidad, la inmediatez y el presentismo.[26] La llamada "cultura de la inmediatez" y el presentismo se refieren a la tendencia a buscar resultados rápidos y obtener gratificación instantánea, en el momento presente, en todos los aspectos de la vida. El desarrollo de la tecnología, y la aceptación e incidencia de ésta como parte de los imaginarios contemporáneos, ha llevado, sobre todo a los miembros de la "Generación Z", o sea los nacidos desde mediados de los años 90 del siglo XX al año 2010, a buscar que todo esté disponible al instante. En el terreno de los afectos, el papel de las apps de citas tiene que ver con eso, porque uno/a/e puede rechazar o aceptar a alguien, mediante "swipes", (deslizamientos a izquierda o derecha, siguiendo los patrones de los videojuegos, lo que se llama "gaming" o gamificación),[27] casi sin tener en cuenta más antecedentes que lo que la misma app muestra. Lo que existe, existe en el presente, el pasado no importa demasiado, salvo si la persona ha tenido malas experiencias previas. La conexión puede ser inmediata, pero si la respuesta no se da, o si la supuesta relación no perdura en el futuro (que de por sí es impredecible), entonces aparecen el estrés y la ansiedad, típicas de nuestro tiempo. Esa búsqueda de resultados inmediatos, más que de resultados significativos, tiene que ver con una cierta dificultad para establecer prioridades y con la falta de atención y paciencia, propios de la cultura contemporánea. Atención y paciencia que deberían, por el contrario, ser una de las bases para gestionar afectos duraderos.

El problema con los imaginarios tecnológicos, en tanto modos de existencia o forma de existir y configurarse la realidad, es que predisponen a los humanos a naturalizar y a aceptar cuasi automáticamente los avances de la tecnología porque "son inevitables" (Cabrera, 2006).

[26] Agradezco a Leandro Rodriguez-Medina sus sugerencias al respecto.

[27] Se llama gamificación a las estrategias de juegos, sobre todo de video, que pueden incluir pensamientos, mecánicas y prácticas, en entornos no lúdicos, con el fin de potenciar la motivación y de alguna manera "enganchar" al que actúa.

Por otra parte, el incremento en el uso de artefactos tecnológicos (internet, plataformas, redes, smartphones, etcétera), también ha traído, aún dentro de la cultura de la inmediatez, no sólo habilidades tecnológicas crecientes para un amplio sector de la población, sino una conciencia creciente acerca de los riesgos y desilusiones que la tecnología puede acarrear.

De ahí, que en la actualidad una de las cosas en las que debemos pensar cuando reflexionamos acerca de la gestión de los afectos, es sobre la peculiar forma de agencia, la capacidad transformadora de la realidad (y las consecuencias de ello), de todos los artefactos tecnológicos sin los cuales ya no podemos vivir.

BIBLIOGRAFÍA

AHMED, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

ALAMILLA, R. (2024). *El Amor en los Tiempos de las Telecom en 2024-The CIU*. Disponible en: < https://www.theciu.com/publicaciones-2/2024/2/12/el-amor-en-los-tiempos-de-las-telecom-en-2024>.

ARÉVALO VÁZQUEZ LARA, C. y A. J. Cuevas Hernández (2022). "Motivaciones del uso de Tinder en dos generaciones de adultos heterosexuales". En *Parejas contemporáneas. De los arreglos tradicionales a las relaciones abiertas, la responsabilidad afectiva, el Tinder y el sugar dating*, coordinado por Z. Rodríguez Morales y T. Rodríguez Salazar. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

BECK, U. y E. Beck-Gersheim (2008). *Generación Global*, Barcelona: Paidós.

CABRERA, D. (2006). *Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas.* Buenos Aires: Editorial Biblos.

Castoriadis, C. (1980). “Reflexiones sobre el desarrollo y la racionalidad”. En *El mito del desarrollo*, editado por J. Attali *et al.*, 202. Barcelona: Kairós.

Castoriadis, C. (1981). “Reflexiones sobre el “desarrollo” y la “racionalidad”. En *El mito del desarrollo*, editado por Attali, J. Barcelona: Kairós.

Castoriadis, C. (2010 [1975]). *La institución imaginaria de la sociedad* . Buenos Aires: Tusquets Editores.

Cedillo Hernández, P. A. García Andrade, O. Sabido Ramos (2016). “Afectividad y emociones”. En *Conceptos clave en los estudios de género*, coordinado por H. Moreno y E. Alcántara. Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.

Coduto, K. D. y J. Fox (2024). “Romantic Relationship Initiation and Escalation through Mobile Dating Apps: Affordances, Modality Weaving and Paradoxical Beliefs”, *Jorurnal of Social and Personal Relationships*. USA: SAGE.

Cuevas Hernández, A. J. (2019). *La formación de parejas. Emociones, cercanía de atributos y brechas de edad*. Guadalajara: Universidad de Gudalajara.

Crovi, D. (2016). *Redes sociales digitales. Lugar de encuentro, expresión y organización para los jóvenes*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México-Ediciones La biblioteca.

Curia, D. (2020). “El algoritmo de Tinder o la segregación por la belleza”, *Página 12*, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/247785-el-algoritmo-de tinder-o-la-segregacion-por-la-belleza>. [Consulta: 16 de febrero de 2020].

Elías, N. (1989). *El proceso de la civilización*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Donati, P. P. y P. García Ruiz (2021). *Sociología relacional. Una lectura de la sociedad emergente*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Duportail, J. (2019). *El algoritmo del amor. Un viaje a las entrañas de Tinder*. Barcelona: Contraediciones.

EKMAN, P. (1992). “An argument for basic emotions”, *Cognition and Emotion* 6 (3-4): 169-200.

EMIRBAYER, M. (2009). “Manifiesto en pro de una sociología relacional”, *Revista CS*, 4: 285-329.

GARCÍA ANDRADE, A. y O. Sabido Ramos (2014). “Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea”. En *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea. Algunas rutas del amor y la experiencia sensible en las ciencias sociales*. Coordinado por A. García Andrade y O. Sabido Ramos, 11-37. Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conacyt)-Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco.

GIROLA, L. (2017). “Socialidad e imaginarios: cómo puede la Teoría del Actor Red enriquecer nuestra comprensión de las formas de relación humana”, *Revista Anthropos* 248: 51-64.

GIROLA, L. (2018). “Tecnología: ¿ideología e imaginario? Aproximaciones teórico empíricas desde México”, *Revista Imagonautas* 12: 37-58.

GIROLA, L. (2020). “Imaginarios y representaciones sociales, Teoría del Actor-Red y cambios en la socialidad y la gestión de los afectos”, *Revista Cultura y Representaciones Sociales* 15 (29): 93-122.

GIROLA, L. (2022). “Teoría del actor-red y teoría de los imaginarios sociales: una convergencia ¿posible?, ¿fecunda? En *La teoría del actor-red desde América Latina*, editado por L. Rodriguez-Medina, M. A. Pozas y L. Girola. Ciudad de México: El Colegio de México.

HABERMAS, J. (1968). *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Taurus.

HARARI, Y. (2017). *Homo Deus. Breve historia del mañana*. Ciudad de México: Penguin Random House.

ILLOUZ, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz Editores.

ILLOUZ, E. (2012). *Porqué duele el amor: una explicación sociológica*. Buenos Aires: Katz Editores.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2021). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH).* Ciudad de México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2024) *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH).* Ciudad de México: Instituto nacional de Estadística y Geografía.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2017) *Encuesta sobre la Percepción Pública de la Ciencia y la Tecnología en México 2017. (ENPECYT).* Ciudad de México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Masumi, B. (1995). "The Autonomy of Affect", *Cultural Critique* 31, *The Politics of Systems and Environments, Part II*, 83-109.

Marcuse, H. (1999 [1964]). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Ariel.

Navarro, R. y S. Yubero (2012). "Impacto de la ansiedad social, las habilidades sociales y la cibervictimización en la comunicación online", *Escritos de Psicología* 5 (3): 4-15.

Osman, R. (2023). *El último en morir*. Ciudad de México: Editorial Planeta Mexicana.

Pidoux, J. (2017). "Toi et moi, une distance calculée. Les pratiques de quantification algorithmiques sur Tinder". En *Livre des actes du colloque de Cerisy : Carte d´identités, l´espace au singulier.*

Pozas, M. (2016). "La teoría del actor red: Objetos, actores y cursos de acción". En *Disonancias y resonancias conceptuales: Investigaciones en teoría social y su función para la observación empírica*, editado por M. Pozas y M. Estrada Saavedra, 53-76. Ciudad de México: El Colegio de México.

Reckwitz, A. (2002). "Toward a Theory of Social Practices: A Development in Cultural Theorizing", *European Journal of Social Theory* 5 (2): 243-263.

Rodríguez Morales, Z. y T. Rodríguez Salazar (2022). *Parejas contemporáneas. De los arreglos tradicionales a las relaciones abiertas, la responsabilidad afectiva, el tinder y el sugar dating*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

RODRÍGUEZ SALAZAR, T. (2020). “La infidelidad en Internet: un panorama sobre el fenómeno y su investigación”. En *Sentidos, emociones y artefactos:abordajes relacionales*, coordinado por O. Sabido, *Digithum* 25-I: 103-117.

SABIDO, O. (2020). “Introducción”. En *Sentidos, emociones y artefactos:abordajes relacionales*, coordinado por O. Sabido, *Digithum* 25-I: 2-9.

SOLANA, M. (2020). “Afectos y emociones ¿una distinción útil?”, *Revista diferencia(s)* 10: 29-40.

STATISTA (2023). *México: atributos en una pareja buscados por usuarios de apps de ligue 2023*. Disponible en: <https://es.statista.com/estadisticas/1185840/atributos-apps-citas-mexico/>.

STATISTA (2025). *Apps de citas con el mayor porcentaje de usuarios en México en 2025*. Disponible en: <https://es.statista.com/estadisticas/1073996/apps-citas-populares-mexico/>.

TENENBAUM, T. (2021). *El fin del amor. Amar y coger en el siglo XXI*. Ciudad de México: Ariel.

THE CIU (The Competitive Inteligent Unit) (2021). *Las Apps de ligue*. Disponible en: <https://www.theciu.com/publicaciones-2/2021/2/12/las-apps-de-ligue>.

THE CIU (The Competitive Inteligent Unit) (2023). *El amor en los tiempos de las telecom 2023*. Disponible en: <https://www.theciu.com/publicaciones-2/2023/2/13/el-amor-en-los-tiempos-de-las-telecom-2023>.

THE CIU (The Competitive Inteligent Unit) (2024). *El amor en los tiempos de las telecom 2024*. Disponible en: <https://www.theciu.com/publicaciones-2/2024/2/13/el-amor-en-los-tiempos-de-las-telecom-2024>.

WETHERELL, M. (2012). *Affect and Emotion. A New Social Science Understanding*. Sage

ZEPEDA, C. (2022). “Aumentó el acoso en 2021; son más afectadas las jóvenes: INEGI”, *La Jornada* 14 de julio.